

Aún recuerdo los días de verano en que mi hermano regresaba a casa durante sus vacaciones (yo estaba cursando el último año del colegio y él empezaba a estudiar Medicina en Trujillo), y me comentaba sobre sus clases de apreciación musical. Traía los discos que su profesora le había entregado y nos contaba a toda la familia las anécdotas de los compositores clásicos. Al escuchar la emoción con la que narraba esas historias, trataba de entender el porqué de esos sentimientos, pues cuando escuchaba las obras, no me generaban interés alguno.

Transcurrió el tiempo, vine a estudiar a Trujillo, y si bien tenía información sobre los compositores y sus obras, mantenía todavía ese escepticismo en cuanto a las emociones que puede generar la música clásica. Asistí a un concierto del Festival Johan Sebastián Bach, en el que tocó un pianista, pero todavía no afloraban en mí esas emociones. No fue sino hasta ver la película "La Amada Inmortal", que mi visión en cuanto a la música clásica cambió. En la película Gary Oldman interpreta a Beethoven, alude a que: "La música transporta al oyente directamente al estado del compositor". No pude comprender la profundidad de esa frase hasta que un día por casualidad asistí a un concierto organizado por La Fundación Arpeggio; se anunciaba la presentación de La Orquesta de Barro. La obra elegida fue "Peer Gynt" de Edvard Grieg, desconocida para mí en ese momento.

Comenzó la función, y ¡Oh, que sorpresa!, era un concierto didáctico, en el que narraban los hechos acontecidos y luego la orquesta tocaba la música correspondiente a la acción de los personajes. Me emocioné al comprender cuál es el sentido de la música clásica, al transportarme directamente al mundo de Peer Gynt, y mi sorpresa fue mayor al escuchar a niños y jóvenes tocar espléndidamente. Me pregunté ¿Qué es La Orquesta de Barro?



Foto: La Orquesta de Barro interpretando "Peer Gynt"

Orquesta de Barro, música clásica para todas las sangres

La Orquesta de Barro nace como una iniciativa de 3 miembros de la Orquesta Sinfónica de Trujillo (entre ellos Joe Rodríguez, Director de la fundación), quienes formaron una orquesta infantil con niños de bajos recursos económicos del distrito El Porvenir en el año 2003. Inicialmente el proyecto comenzó con 30 flautas dulces de plástico, y un año después, gracias al apoyo de la fundación AVINA compraron 2 violonchelos y 10 violines. Para el 2005, con el aporte de personas e instituciones la Orquesta de Barro ya contaba con 20 violines, 5 violonchelos y 20 atriles. Ese mismo año reciben el premio Integración y Solidaridad - RPP como Mejor Institución.

El 2006 se forma la Escuela Musical Arpeggio y el 2007 firman convenios con La Corporación Andina de Fomento y la Fundación del Estado para el Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela (FESNOJIV). Han realizado más de 60 conciertos en todo el país y siguen su labor de transmitir la música a toda la población peruana.

Durante una entrevista Joe menciona que “La música clásica es elitista: Nace así, pues es el folclore europeo tocado en los palacios; es la música de cámara, lugares en los palacios donde los músicos tocaban para los reyes y mecenas mientras que el pueblo se deleitaba con los juglares”. Y si bien los tiempos actuales permiten a la sociedad un mayor acceso a la música clásica a través de la Internet o asistiendo a conciertos, conseguir los instrumentos aún es difícil. Un buen fagot no cuesta menos de \$ 10,000 dólares; un oboe, \$ 4,000 dólares, y pagar estas cifras es aún limitado.

La Fundación Arpeggio, con el apoyo de otras instituciones ha emprendido este proyecto, permite que las personas de menores recursos económicos también accedan a la cultura; y ésta deje de ser elitista. La Orquesta de Barro forma niños y jóvenes, muchos de los cuales provienen de familias desintegradas, reconstituidas o con muchos problemas, pero tras conocer y conversar con estudiantes de otros países se sienten motivados e incentivados a seguir adelante. La música clásica les brinda la opción de formarse como músicos o docentes, que puedan transmitir y formar a otros jóvenes también.

Durante una entrevista Joe menciona que “La música clásica es elitista: Nace así, pues es el folclore europeo tocado en los palacios; es la música de cámara, lugares en los palacios donde los músicos tocaban para los reyes y mecenas mientras que el pueblo se deleitaba con los juglares”. Y si bien los tiempos actuales permiten a la sociedad un mayor acceso a la música clásica a través de la Internet o asistiendo a conciertos, conseguir los instrumentos aún es difícil. Un buen fagot no cuesta menos de \$ 10,000 dólares; un oboe, \$ 4,000 dólares, y pagar estas cifras es aún limitado.

¿Por qué hacer música clásica?

“La idea de la Orquesta de Barro es que cada día más gente se eduque, y sea un factor multiplicador. Cuando alguien de niño o niña estudia música y es importante para él, ya adulto va a querer que sus hijos también estudien música y al final se estará constituyendo un público para la música clásica, se estará creando toda una cultura, se estará creando una tradición” asevera Joe.

Pero no sólo se les brinda una oportunidad de deleite, también adquieren capacidades, habilidades y costumbres que les permitan desenvolverse en cualquiera de los campos y que los prepara para estudiar una carrera exigente. Un

buen músico, ensaya arduamente durante largo tiempo. “Estos chicos estudian 3 a 4 horas diarias, y cuando se juntan como orquesta tocan con un gran nivel de concentración. La música es como una disciplina de vida” recalca Joe.

¿Cómo se sustenta la Fundación?

Muchos de los estudiantes son de escasos recursos económicos, otros son de un nivel económico elevado, pero en la Orquesta de Barro y en la Academia de Música Arpeggio esto no implica diferencia alguna en la enseñanza. La labor educativa es realizada por miembros de la fundación o por estudiantes alemanes que por intermedio del Ministerio de Cultura de ese país educan a los niños y jóvenes como parte de su programa de voluntariado. Ellos, con una sociedad que presenta una cultura de tradición en la música clásica y la teoría musical, más inclusiva y menos discriminatoria, en la que todos los niños aprenden a tocar un instrumento; encuentran una satisfacción al poder instruir con mucha paciencia a los niños y jóvenes que ven en ellos modelos a seguir. La fundación también brinda formación pedagógica durante un año y medio, lo que permite a los jóvenes estudiantes impartir talleres de iniciación musical en jardines y colegios de nivel Primario.

Pero nuestra música no queda de lado. Una de las proyecciones de la fundación es incluir a la música peruana, que si bien ya no existe una música autóctona del Perú, pues toda nuestra música es resultado



Foto: Estudiante de La Orquesta de Barro practica su lección con un instrumento llamado Tuba

de la fusión de muchos instrumentos occidentales; es necesario primero aprender lo requerido en cuanto a teoría musical, y qué mejor que aprenderlo con la música clásica.

¿Por qué entonces aprender a tocar música clásica?

Para Pahlen: “La música es una expresión del alma que nos puede elevar al infinito y que encierra todos los sentimientos humanos, para los que verdaderamente la aman de todo corazón”. Einstein comentaba: “La música de Mozart es tan pura y hermosa que la veo como la belleza interior del universo mismo. El violín es la alegría de mi vida. [...] Si no fuera físico, sería probablemente músico”.

La música es una forma de expresar y asimilar sentimientos, depende mucho del estado de ánimo; la música es de vital importancia, y la ausencia de ésta en la formación escolar primaria y secundaria genera serias deficiencias para el desarrollo cultural. El proyecto de La Orquesta de Barro muestra que cuando se quiere cambiar algo, y mejorar la calidad educativa de la población, se puede lograr. Todo depende de la motivación y del apoyo de las personas con gran compromiso social.

La cultura debe ser de acceso a todas las personas. La música clásica no debería estar limitada a las personas que tengan o no la capacidad económica, pues cada vez se forma un público más asiduo para ella. No sólo los niños pueden aprender a admirar la música clásica, todos estamos en la capacidad, niños, jóvenes, adultos o ancianos; sólo depende de tener la posibilidad de acceder a ella y quitarle su característica “clásica” de ser elitista. Beethoven comentaba que “debería haber un gran almacén de arte en el mundo al que el artista pudiera llevar sus obras y desde el cual el mundo pudiera tomar lo que necesitara”.

Depende de todos nosotros el poder hacer de nuestra sociedad una sociedad culta y de acceso libre, generando más iniciativas como éstas y principalmente apoyándolas. El concierto de La Orquesta de Barro logró algo que hace mucho tiempo no se conseguía, llenar el teatro Municipal en un concierto de música clásica. Es hora de instruirnos en la música, que sólo depende de nosotros que nuestra sociedad sea cada día mejor. Y si crees que eres mayor para aprender a tocar algún instrumento, no te desanimes, infórmate de los conciertos y talleres que organiza la Fundación. Si quieres entender la música clásica, escucharla, apreciarla y con ella transportarte a un universo más grande, asiste a los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Trujillo, escucha el programa “El sonido de los Clásicos”⁴, o simplemente conéctate al dial de Radio Filarmonías⁵ por internet. Todos están invitados a participar.



Foto: La música clásica no debería estar limitada a las personas que tengan o no la capacidad económica.

Referencias bibliográficas

1. Festival organizado por la Fundación Ulises Calderón. Trujillo. Perú.
2. Kurt Pahlen. El Maravilloso mundo de la música. Alianza Editorial. 1999. Argentina.
3. Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Albert Einstein, El hombre, el científico, el ciudadano. Planetario de Bogotá. Colombia. 2006
4. Programa “El sonido de los Clásicos”. Domingos de 6 – 8. Radio Stereo Diplomat 92.1 FM.
5. Asociación Cultural Filarmonía: www.filarmonia.org